

DIRECTOR PROPIETARIO:

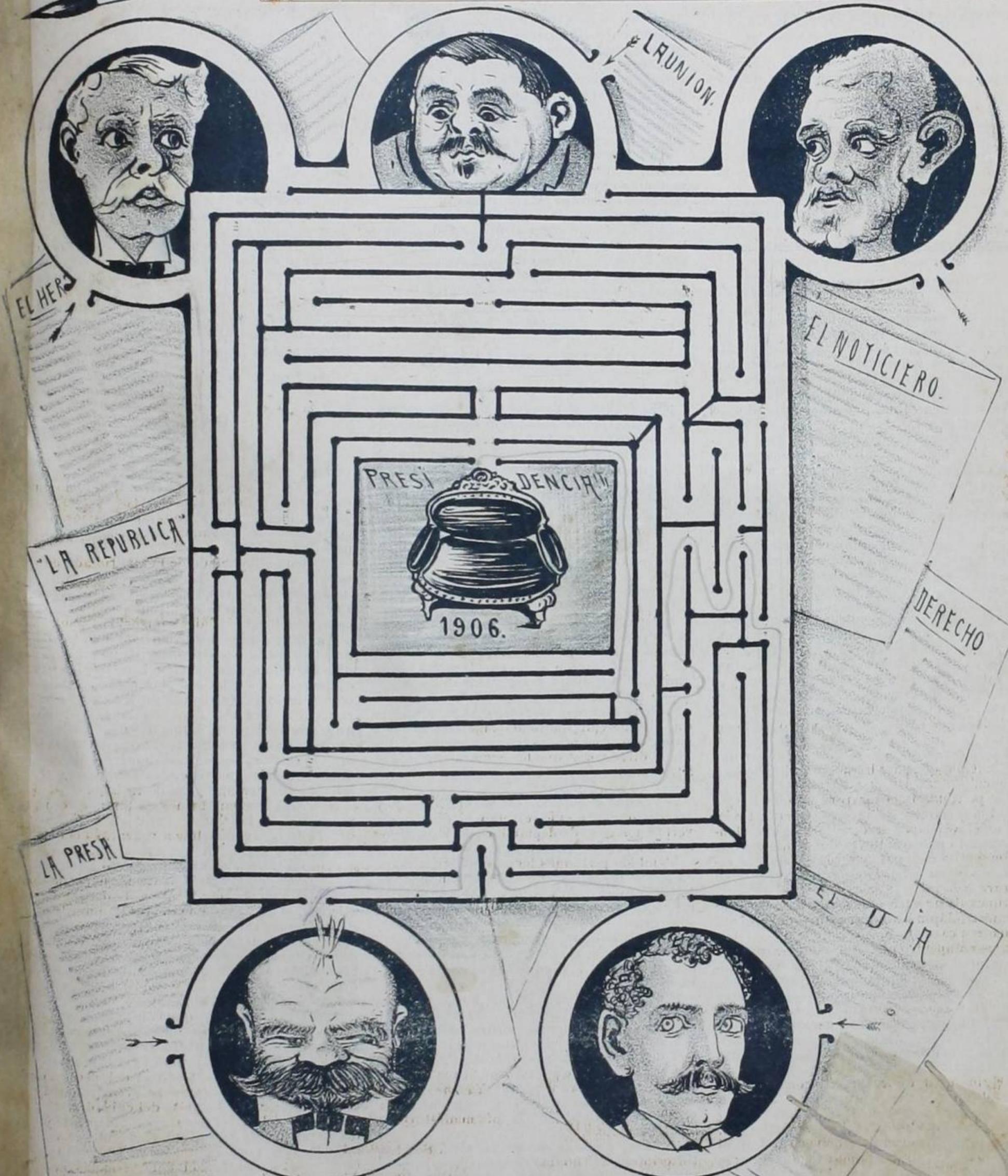
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

DE TODOS COLORES

Revista Humorística
Ilustrada de Actualidades y Anuncios

Año II * San José, C. R., 24 de junio de 1905 * Núm. 36



Laberinto político
¿Cual llegará?..... Buscad.

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 540

SAN JOSÉ DE COSTA RICA



Esta Revista se publicará todos los sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual.	₡ 0.75
Número del día	0.20
Número atrasado.	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados a precios convencionales.

DESLINDEMONOS

Son las presentes circunstancias, las mejores y las más a propósito, para que digamos cuatro palabras con respecto a la índole, propósitos y fines de nuestra publicación.

La principal labor de nuestra revista consiste en tocar todo aquello que redunde materialmente en beneficio de la sociedad y del pueblo en general.

En el aspecto más amplio y desapasionado, hacer notar los abusos de empresas y compañías y de ciertos vicios que atacan el porvenir del país.

Esto lo hacemos desinteresadamente, sin más recompensa que la propia satisfacción de corresponder al país hospitalario que, lo mismo abre sus puertas al empresario capitalista, como al profesional inspirado de nobles ideales.

Desde que en el estado de la prensa nacional ocupamos un puesto—que no por modesto consideramos el último—hemos guardado y perseveramos en ese sentido, el más absoluto respeto, no sólo a la sociedad que nos ha dispensado siempre consideraciones, quizás inmerecidas, sino a las instituciones y al gobierno de la Nación. Esta norma de conducta, ha tenido por fuerza que darnos una verdadera consolidación en el periodismo del país.

Tocónos a nosotros en suerte, fundar una publicación que ha hecho, por decirlo así, escuela.

La política, la literatura nacional, los asuntos sociales y de interés general, tuvieron en ella siempre preferente acogida, dando con esto pobre muestra de lo mucho que estimamos a este país y a todo lo que se relaciona con su adelanto, su progreso y su cultura.

Nunca de nuestra pluma salió el insulto, ni nuestro lápiz hizo otra cosa que tratar la verdadera caricatura.

Pues en nuestro concepto la caricatura es el conjunto de líneas que esbozan un personaje, una situación un hecho, un parecido, para que a la simple percepción se adivine de quién ó de qué se trata.

Trabajos calcados y que necesitan leyendas explicativas no son ni pueden ser caricaturas y no creemos que haya nadie capaz de confundir nuestros trabajos de verdadera originalidad caricaturesca con los que, como decimos antes, se calcan y se explican para la mejor inteligencia del lector.

Nuestros modestos trabajos artísticos, nunca llevaron al seno de la sociedad, ni el disgusto ni la intranquilidad y cuando por la fuerza de las circunstancias hemos tenido que caricaturar personajes prominentes de la política, siempre hemos confiado a nuestro lápiz la exageración de las líneas en ras-

gos artísticos y que, en conjunto, forman la verdadera caricatura, pero nunca hemos apelado para darle interés a nuestra hoja, ni a los nombres propios, ni a la fotografía.

Puede registrarse la colección de nuestra revista y en ella se encontrarán comprobados nuestros asertos.

Las caricaturas, no sólo políticas sino de generalidades, publicadas en «DE TODOS COLORES» han sido y serán el producto de nuestra pobre inteligencia, pero nunca el del plagio, ni el de la tosca imitación.

Hechas las consideraciones que anteceden, a guisa de ampliación a nuestro programa del primer número de «DE TODOS COLORES» queremos anunciar que esta empresa, deseando corresponder a la confianza que hasta ahora le ha dispensado el público y sociedad costarricenses, introducirá, desde el próximo número, importantes mejoras en el texto literario, pues para el efecto hemos contratado colaboradores, que pagamos religiosamente y que darán, no cabe duda, mayor interés a nuestra revista.

En cuanto a nuestro lápiz, como hasta ahora, seguirá tratando con la mesura que reclaman el respeto y la cultura sociales, todos los asuntos de interés general.

No queremos concluir sin expresar nuestros sinceros agradecimientos a todas aquellas personas, que en lo particular y en lo social, nos han prestado su apoyo, sin el cual quizá nuestra revista no hubiera alcanzado el auge en que se encuentra hoy.

Juan Cumplido

CHARLA SEMANAL

Por Fernando Lénex

¡Qué felicidad! Ya vamos a salir de pobres. Ya no pasaremos esos *crujías* que tanto nos han hecho sufrir. El vil metal va a circular en abundancia extraordinaria. El arreglo de la deuda exterior y el pago de la interior, aun de la flotante, va a hacer que las cosas cambien por completo de aspecto. Ya no veremos esas caras lánguidas y famélicas de multitud de empleados que tienen ahora que vender sus sueldos al modesto tipo de 5 %, y los usureros van a rabiarse que es un contento.

Entonces presenciaremos escenas como esta:

Irá un caballero muy ufano contoneándose por una acera, arrojando bocanadas de perfume «Japonés» ó de habano legítimo de «Vuelta Abajo». Y al encontrarse con algún amigo, se entablará el siguiente diálogo:

—Y tú ¿qué tal..

—Pues hombre, no muy bien. Figúrate que anoche vinieron todos mis acreedores a suplicarme que no les pagara, como se los había ofrecido, y que les firmara pagarés al 5 % anual.

—Y tú ¿qué hiciste?

—Pues lo que debía. Los mandé a paseo y les dije que si no me recibían el dinero, me vería en el caso de demandarlos. Esos tipos son siempre insoportables...

También podremos leer en sendos cartones, en todos los almacenes y establecimientos, letreros que dirán: «Aquí se ffa» «Se suplica no pagar al contado» «Se presta dinero no sólo gratis, sino que reconocemos el 10 % mensual a nuestros deudores», etc., etc.

Los usureros se presentarán en quiebra y los enviarán a... aunque sea al canal de Panamá!

¡Qué felicidad! Ya yo me sueño con mis cuatro ó cinco mil duritos (american gold) dándome cuatro gustos, porque todo se pondrá muy barato. ¡Qué vidita, que vidita!...

Y cuando le alargue, a la *négligé*, un dólar al italianillo que me embetuna mis zapatos ¡Qué cara va a poner! Ya me parece oírlo exclamando en su jerga estrambótica: «¡Per la madonna! ¡Per la mfa madre! ¡Qué es có!, etc., etc.

¿Saben los que se van a amolar?... Son los tinterillos. Ya no más ejecuciones, embargos, etc., etc... Pero ya se ve los tinterillos también tendrán dinero y no necesitarán pleitar... Y ahora que lo pienso, va a ser una calamidad tanto dinero regado. Nadie

va a querer trabajar, pues todos tendrán sus realillos de qué disfrutar. Y allí va a ser la gorda. No habrá cocineras, ni *de dentro*, ni *chinas*, ni... nada... Con los bolsillos llenos de dinero, vamos a ser muy desgraciados, porque todos tendremos que hacérselo.

Ya veo que no hay *bien que por mal no venga*, digo... yo no sé lo que digo.

Y hablando de otra cosa, ya sabrán ustedes que la compañía de zarzuela que tanto solazó nuestros ocios (¿qué tal?) y lastimó nuestros oídos, se ha disuelto.

Es una verdadera lástima, pues aparte de los coros, tenía algunas partes muy regulares, y unas buenas.

La Millanes tiene una voz muy bien timbrada y se comporta como verdadera artista en las tablas.

La Queró, aunque carece casi de voz, tiene, en cambio, una sal, y un *no sé qué* tan *resalao*, que... vamos... yo me accidentaría cada vez que pudiera estar a su lado!... (¿Y ustedes?)

El tenor, señor Matheu tiene una bonita voz que debiera cultivar un poco más en las notas altas, y sólo le hace falta escuela escénica.

Recalde, padre, tiene una voz sonora, pero un tanto gastada. En fin, que mala ó buena la compañía nos hizo pasar muy buenos ratos.

Se nos anuncia que pronto llegará una compañía de ópera, que trae buen repertorio, buen elenco y unas mozas capaces de trastornar al más impávido. Ya veremos.

San José, 20 de Junio de 1905.

PASEO

Ya estamos listos, me dijo Alberto... pronto va a amanecer.

Partamos, pues, exclamé montando de un salto en mi caballo.

Partamos! contestaron mis tres jóvenes compañeros y charlando alegremente salimos de la ciudad.

El vientecillo helado de la madrugada empezaba a jugar entre las quietas ramas de los árboles, y mientras las aves alzaban sus primeros cantos las últimas sombras se esfumaban en la infinita inmensidad azul.

En tanto que nosotros hablabamos de nuestros estudios, del examen que en esos días habíamos rendido en el Liceo, de las vacaciones, de la vida, del placer y nos alejábamos formando risueños proyectos para el porvenir... allá a lo lejos—la Aurora, como ángel mensajero de la luz, desplegando sus inmensas alas rosadas, venía despertando al mundo con sus besos. Los honrados labradores salían de sus viviendas llevando en el hombro sus herramientas de trabajo.

Nosotros continuábamos en animada conversación. De las fincas de papá, decía Andrés, a la que vamos hoy a pasear, es la que me gusta más.

¿Queda muy lejos aún? preguntó Luis.

—No mucho. Efectivamente dos horas después desmontábamos frente a la casita de Nicolás, el encargado de cuidar la finca. Toda la familia salió a recibirnos, lo que hizo con mucha deferencia. Mientras Nicolás desensillaba las bestias, su mujer nos ofrecía sendos vasos de espumosa leche recién ordeñada.

Los patos y las gallinas del corral se disputaban los alimentos que la hija de Nicolás les repartía y un mozo dando desaforadas voces conducía los ganados al potrero. Nosotros no cesábamos de admirar cuanto nos rodeaba. Almorzamos a orillas del pequeño río cuyas sonoras aguas se arrastraban a corta distancia de la casita del cuidador.

El resto del día se pasó agradablemente y decidimos quedarnos hasta el siguiente en la finca. A la noche, reunidos con la familia, mientras tomábamos el café, Nicolás nos entretenía con su rústica y sencilla charla. Aquí en el campo, decía, sí que vive uno tranquilo de veras, ni parrandas, ni enredos, viendo si se puede hacer algo, sin la

necesidad de un empleillo. Hay vecinos cerca?... le preguntó Luis. Cerca no, sólo mi cuñado allá... á la bajada de la cuesta, *poco pa* acá de la puente ¿Y no le da miedo tan retirado?

¿Miedo de qué? De una fiera; de los salteadores; de tantas cosas! Estando uno con Dios y Dios con uno no hay que tener miedo á nada ni á los salteadores. Pues yo--repliqué Luis-- sí que los temo. Hombre!, dijo Alberto, te juro que si yo me encontrara con cinco ó seis de ellos, primero los reconvendría y si no aceptaban mataría cuatro ó cinco y desarmaría al otro.

Y yo, dijo Andrés, estoy seguro que habiéndoles un poco alto saldrían huyendo.

Yo no no quise ser menos entre tantos valientes y aseguré que encontrándome con cuatro ó cinco los haría salir corriendo. Pues yo, dijo Luis, estoy seguro que si alguno me saliera al camino, tendría que correr... tras de mí. Y el pobre que era muy timorato, se acercó á nosotros mirando recelosamente á los lados.

Muy tarde nos retiramos á la habitación que nos habían preparado.

El gran reloj que estaba sobre el velador dió las diez y dispuestos á dormir apagamos la luz. Sólo Luis seguía preocupado con los salteadores y nosotros nos burlábamos de él. La familia de Nicolás dormía al otro lado de la casa y nosotros no tardamos en dormirnos también.

En la habitación no se oía otro ruido que el de las lentas oscilaciones del péndulo del reloj y el candencioso murmullo del río, cuyas aguas, bordando de espumas el lecho de rocas, se deslizaban al pie de las montañas.

Muy tarde de la noche nos despertamos al ruido que hizo Luis abriendo la puerta para salir al corredor. Por el momento no recordábamos el sitio en que estábamos, pero las ideas acudieron rápidamente y un momento después Alberto que había encendido la luz conversaba sosegadamente con Andrés y conmigo. He dormido como un lirón!, dijo Andrés. Y yo, dijo Alberto, casi... pero no pudo continuar, pues en ese momento entró Luis pálido, desencajado y con voz temblona nos dijo. Allí fuera están cinco salteadores y dicen que vivos ó muertos nos llevarán presos; y de un salto se arrojó en la cama y envolviéndose en las sábanas quedó inmóvil.

Yo, fué tal la sacudida nerviosa que experimenté, que no pude moverme de la cama.

Alberto y Andrés que habían saltado de las suyas, se miraban temblando.

—Dios mío!... Dios mío!... amparadnos, decía angustiosamente Andrés.

—Perdonadnos!, señores... perdonadnos, que somos muy jóvenes! Una mano robusta golpeó la puerta del cuarto.

Andrés, que era el mayor de nosotros, pues andaba en los diez y nueve, tuvo aún valor para ir á sostener la puerta.

En tan duro trance una corriente de aire apagó la luz y oímos cómo la puerta del cuarto se abrió dando paso á un hombre que tría en la mano una luz.

Perdón!, señor... Perdón!... gritó Andrés.

Pero, señoritos. ¿qué es lo que ocurre? he oído un gran ruido y vengo á ver lo que hay.

Nicolás, contestamos á coro y en efecto era el buen hombre.

Los salteadores—Nicolás—dije yo.

¿Qué salteadores?

Unos que vió ahí fuera Luis y que nos vienen á llevar vivos ó muertos.

Pero si eso no puede ser! Dónde está Luis?

Todos nos acercamos á la cama en que estaba y Andrés le descubrió el rostro.

El pobre muchacho empapado en sudor estaba completamente dormido.

Le despertamos y le pregunté:

—¿Qué se hicieron?

—¿Quiénes?, contestó sobresaltado.

—Los salteadores que viste.

—Pero si yo no he visto á nadie absolutamente.

—Cómo! si saliste afuera, los contaste, y muerto de miedo nos avisaste.

—¿Yo?, dijo abriendo tamaños ojos.

—Ah!, perdón!, ya é lo que es! Es que

muchas veces hablo y me levanto dormido!

—Hombre! con que eres sonámbulo?

—Buen chasco nos has dado.

Nicolás se retiró sin entender lo que había ocurrido. Nosotros, renegando de Luis, nos volvimos á recoger y pronto nos quedamos dormidos. Muy de madrugada regresamos á la ciudad sin despedirnos de nadie y poco convidados á pasear en compañía de sonámbulos.

Ettore

Enero de 1905.

RECUERDO

Para la señorita Adela Sandino.

Atardecía; y el sol, como inmenso disco ardiente, sumergía su pupúrea cabellera en el azulado horizonte.

Las aves, silenciosas, parecía que se recogían ante la belleza de aquella magestuosa desaparición. Tú, caminabas á mi lado «y nuestras sombras largas, formaban una sola sombra».

Ví brillar en tus ojos un destello misterioso... ¿era amor? ¿era ternura?... ¿ó sería simplemente una ilusión?... No lo sé.

Sólo recuerdo que de mis labios salieron las palabras atropelladamente, y con ardiente pasión se desbordó mi corazón.

Una nube de tristeza veló tu bello semblante, una lágrima asomó á tus bellos ojos y... la duda, ese terrible acicate, asomó sobre tu rostro angelical. Fueron vanos mis esfuerzos, vanas mis promesas, inútiles mis ruegos. Tus labios decían sí, pero tus ojos dijeron ¡no!

La sugestión de la voz, la sugestión del pensamiento y de la mirada, triunfaban de tu espíritu tímido, pero en el fondo, la duda cruel retorció su emponzoñado dardo.

¿Recuerdas? El camino, aquella vereda larga y polvosa, á cuyos lados se extendía una interminable hilera de árboles diversos que parecían espiar nuestras palabras, que con sus nudosas ramas se hubiese creído que trataban de separarnos, aquella vereda se nos hizo corta, cortísima, á tal extremo, que no pudimos concluir nuestras confidencias.

Después... aquella separación; tu silencio; nuestra última entrevista... y tu olvido. Un olvido frío, cruel, inexorable. Tu imagen siempre grabada en el fondo de mi alma permanecerá allí para siempre, porque el alma es inmortal, y el recuerdo de aquellos dulces momentos que pasamos juntos, jamás se borrará de mi corazón.

Que seas feliz. Que jamás el olvido de aquel á quien ames venga á oscurecer tu tranquilidad. Que ames y seas correspondida. Todo eso deseo, y si algún día te acuerdas de mí... será mi mayor felicidad.

Puntarenas, junio 15 de 1905.

Fernando Lénez

LA MUJER

La mujer debe ser como el sol, porque da vida; pero no debe ser como el sol, porque tiene manchas.

Debe parecerse á la luna, que es compañera inseparable de la tierra; pero no debe parecerse á la luna, porque tiene muchas caras.

Debe ser como los globos, que suben al Cielo; pero no debe ser como los globos, porque no se les puede dar dirección.

Debe ser como las obleas, porque sirven para guardar los secretos; pero no debe ser como las obleas, porque andan en lengua de todo el mundo.

Debe ser como el vidrio, que no encubre nada de lo que tiene dentro; pero no debe ser como el vidrio, porque es muy frágil.

Debe ser como los espejos, porque dicen la verdad; pero no debe ser como los espejos, porque no todas las verdades se pueden decir.

Debe ser como la arena, porque es sutil y fría; pero no debe ser como la arena, que no sirve de base para edificios durables.

Debe parecerse al vino, porque está lleno de espíritu; pero no debe parecerse al vino, porque trastorna el juicio de la gente.

Edlitam

A... B. C. ch. D.

Hay en el fondo de mi pecho triste un recuerdo feliz que mi alma adora, reflejo de una luz consoladora que embellece á mis ojos cuanto existe.

Cuando la noche de negro se viste, cuando despunta la rosada aurora, cuando corre la fuente bullidora; recuerdo ingrata que mi amante fuiste.

Podré lejos de tí tras los placeres por olvidarme de mi suerte impía buscar amor en frágiles mujeres.

No podré amar como te amaba un día ni tampoco olvidar como tú quieres la primera ilusión del alma mía.

Un Concho

UN AMOR

Juan Ramírez se llamaba aquel garrido mozo que desde la edad de cinco años montaba á caba á caballo invariablemente á las cinco de la mañana, para apearse á las seis de la tarde.

Era el rey de los sabaneros, y todos sus compañeros admiraban su pujanza, su gallardía y elegancia.

No había otro que como él domara un potrillo chúcaro en pocas horas, ni tampoco otro que corriera el *cimarrón* con mayor destreza, y en cuanto á manejar un caballo, hacerlo rascar con las manos, encabritarse, echarse por el suelo para permitir á su jinete montar y desmontar, pasear con cintas de colores en vez de rudas riendas y correr en los días de San Juan y Santiago, nadie le ponía el pie delante á Juan Ramírez.

Su fama se extendía por toda la provincia de Guanacaste y un poco en Nicaragua y en el centro de Costa Rica.

Por eso se disputaban las garridas mozas liberianas, bagaceñas, cañeras y bebedereñas las miradas y los *pericos* de Ramírez.

Pero él no les hacía caso, y por más que se ponían sus talladas camisas, blancas como la nieve, ó de tiernos colores; por más que lucían sus mejores rebozos de vistosos tintes y maravillosos bordados, por más que adornaban sus ebúrneas cabelleras con la olorosa flor de *mondonga*, no conseguían atraer las miradas de Ramírez, y cuando más, les dirigía algún banal requiebro.

Ramírez tenía una gran pasión, una de esas pasiones que dominan al hombre y que lo conducen á la desesperación ó á la sublimidad. Ramírez amaba á una mujer que nunca podría pertenecerle, que por su posición social y financiera estaba muy por encima de él, que jamás se había fijado en él, á pesar de las barbaridades que á caballo cometía nuestro Juan, por llamar su atención. En fin, un imposible. Y esa pasión hubiera permanecido un secreto para todo el mundo, si un acontecimiento imprevisto no la hubiera hecho estallar furiosa, como debe ser la pasión un hombre criado libremente, que no tiene más voluntad que la suya propia, que no reconoce más leyes que las de la naturaleza; como la pasión del hombre primitivo.

Sucedió que durante un riguroso invierno, de esos que convierten al Guanacaste en un inmenso pantano cruzado solamente por ríos desbordados, Margarita, la esposa de don Manuel, patrón de Ramírez, que se encontraba en la hacienda en compañía de su madre, recibió una carta de su esposo en que le anunciaba que llegaría esa tarde al Bebedero y que deseaba le enviase una buena bestia y un sabanero de confianza para que lo acompañara hasta la hacienda.

Naturalmente que la elección recayó en Ramírez, gran conocedor del terreno, de los pasos de los ríos y de las mejores bestias de la *yeguada*.

Ramírez, al recibir la orden, se quedó pensativo por un momento, luego alzó sus negros ojos y con ellos devoró á su patrona, que ni siquiera se fijó en esto. Alzó las bestias, y bajo un aguacero torrencial, salió al paso por el anchuroso portón de la hacienda.

El camino era infernal, los ríos desbordados casi no se podían pasar ni á modo del

La Unión de las Fábricas

Almacén de Casimires

Taller de Sastrería

DE

Múrolo é Improta

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios, tales como aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

DE

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella

SE VENDE EN TODAS PARTES



Restaurant "La Arena"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es más favorecido por el público

SE ADMITEN PENSIONISTAS A PRECIOS MODICOS

Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y licores

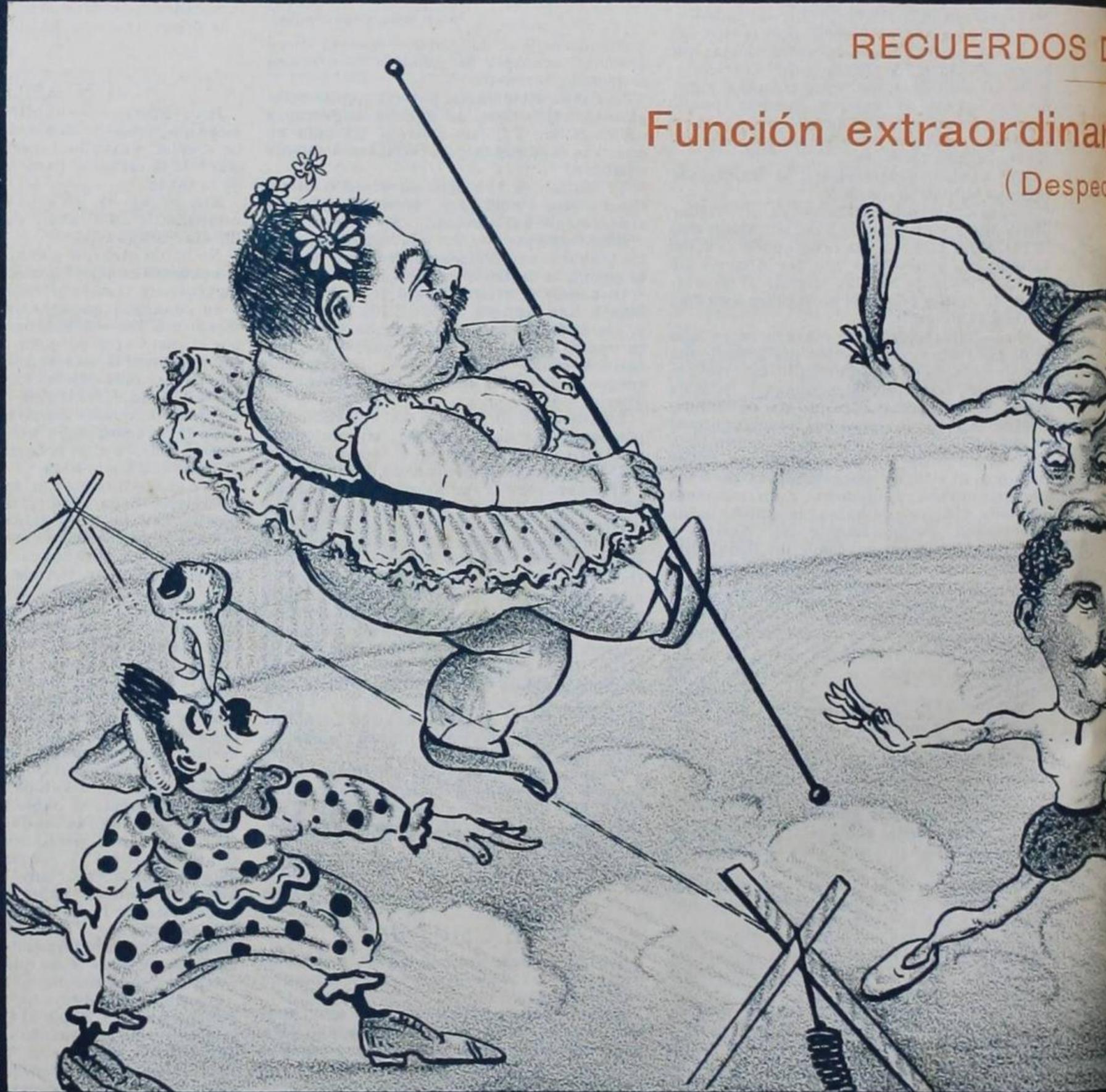


Tienda de Novedades y Fantasía

de Herrero Hermanos

Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país.

La Fama



RECUERDOS D

Función extraordinaria

(Despedida)

A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en sedería, como hermosos pañolones, chales y bonitos rebozos, los que venden a precios baratos.



Completito surtido de Loza, Cristalería, Encajes, G. asas etc.

LA ARTILLERIA

GRAN ALMACEN DE ABARROTES EN GENERAL

Ventas al por mayor y menor con precios sin competencia.

Unica casa que vende el verdadero y famoso trago Calderón.

Sucursal LA PRIMAVERA

Frente costado del Mercado



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, a 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y la del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería LA MODA

Estilos no son exagerados, pero mis materiales son garantizados como primera calidad.



Parque Morazán

LA MODA!
ZAPATERIA DE
SABATINO

Gran Fábrica de Muebles

— DE —

Jorge Morales Bejarano

—Y diay, Jorge, te voy á confesar un gran secreto. ¿Sabes porqué hay tanta solterona? Pues porque no te mandan á hacer los muebles.

Cuando un novio ve en casa de su prometida un juego hecho por vos, se va de panza y pide su mano.

¡Qué camas tan ñeques!



DOCTORY LOWANDE

diná beneficio del pueblo

(Des número 1)



Imperial Hotel Fundado en 1895
UNICO HOTEL DE PRIMERA CATEGORIA EN COSTA RICA
Cercano á los principales almacenes de comercio, oficinas de correo y telégrafo, jardines públicos, teatros y oficinas de gobierno.
LA COCINA ES ESMERADA E INSUPERABLE EL ASEO



DEPOSITO DE VINOS
J. BORSERINI
Bajos del Hotel Internacional
Unico Agente en Costa Rica de A. LACOSTE F., Bordeaux
Apartado 511
SAN JOSE DE COSTA RICA

LA PROVEEDORA
ALMACEN DE ABARROTES
de Andrés Sandoval
IMPORTACIÓN DIRECTA
VENTAS AL POR MAYOR + TODO BUENO Y BARATO
Avenida Central Oeste,
Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á LA VIOLETA

Barbería de **ANTILLON Hermanos**
La barbería de más gusto y la más antigua
En este establecimiento se arreglan sombreros á la hora á medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPERSION
Vendo 100 canarios á 10 uno
Inmenso surtido de Paraguas
Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

caballo, y don Manuel venía renegando del tiempo, del camino y de la bestia.

Ramírez lo seguía ó precedía, según el caso, silenciosamente.

Casi á las cuatro de la tarde llegaron á la orilla del Tempisque, último río que había que atravesar antes de llegar á la Hacienda.

Impaciente, don Manuel se lanzó por el *pasó*, mientras que Ramírez detenía su caballo en la orilla.

Al principio todo fué bien. El caballo de don Manuel, un valiente animal, avanzaba lentamente con ese tino y ese cuidado especial que tienen los caballos guanacastecos al atravesar una corriente rápida de agua, presentando el pecho á la corriente y *agarrándose* por así decirlo, con las pezuñas á las hendiduras formadas por las piedras del fondo.

A poco alzó nado y al llegar al centro de la corriente, un *garrote* que el río arrastraba con violencia inaudita se metió entre las patas del pobre animal y éste y su jinete dieron vuelta, siendo arrastrados inmediatamente con vertiginosa rapidez.

Entre tanto, Ramírez, en la orilla, contemplaba el horroroso cuadro, inmóvil, rígido, sobre su giganteste caballo negro.

El otro caballo y su jinete daban vueltas y más vueltas. Se oyó un grito: «¡socorro!»... y Juan continuó inmóvil, con el semblante hosco, mordiéndose los labios, y la frente nublada...

Pero de pronto, desde la otra orilla, una voz femenina, penetrante, aguda como clarín de combate, llevó á sus oídos estas palabras: «¡Cobarde!... ¡Asesino!...»

Alzó Ramírez la penetrante mirada y vió á Margarita que se lanzaba á caballo en la impetuosa corriente al mismo tiempo que con el látigo hacía el movimiento de azotarle desde allá el rostro.

Ciego, loco, frenético hundió las espuelas en los hijares de su caballo y en cuatro saltos llegó, alcanzó el cuerpo del moribundo don Manuel, atravesólo sobre su albarda y lo sacó á la orilla; luego lanzóse nuevamente al agua y llegó á tiempo para salvar á Margarita que, perdida la cabeza, iba dejándose ya arrastrar por el torrencioso río. Depositóla cerca de su marido y al soltarla aplicó sus ardientes labios sobre los de ella, y gritando: «¡te amo!», por tercera vez se lanzó á las ondas para nunca más volver á aparecer.

Fernando Lénez

Mayo 30 de 1905.

MI MADRE ME DESPERTO

A mi querido amigo Manuel Barrionuevo O.

Y partió veloz.

Tan veloz como el relámpago.

A medida que surcaba la superficie del borrascoso Atlántico, germinaba precoz la nostalgia.

Abandonar la patria querida, es abandonar el lugar donde se meció nuestra cuna, el vergel de fragantes flores que con su ambiente purifica la vida; á nuestra madre, hermanos y amigos; en una palabra, cuanto hay de más sagrado para el hombre.

A lo lejos hundíanse en el horizonte las últimas montañas color azulado.

La ciudad de Limón, ya silenciosa, lanzaba hacia el espacio copos de humo que el viento tremolinaba como diciendo adiós.

El vapor sigue su curso.

Conforme la proa rasgaba las exaltadas aguas, crecía en mí la tristeza,

Las lágrimas relevaban á las sonrisas.

Iba en busca de mi porvenir, me lanzaba á regiones desconocidas para mí. Iba sin ventura, cual débil barquichuelo, restos del naufragio, sin descanso combatido por las borrascas de un mar sin límites, sin rumbo, sin que nadie le proteja.

Perdidos en lontananza entre la opaca niebla, aún distinguí en los puntos oscuros del suelo abandonado.

De pie sobre la toldilla y cerca de mi camarote, con la mirada fija hacia el edén de mis ensueños le contemplaba extasiado, cuando hubo de restregarme los ojos, pues ya no veía nada.

Costa Rica se había hundido entre las olas del océano.

Lancé un adiós, y un suspiro se escapó de mi pecho.

Entré á mi camarote secándome dos gruesas lágrimas que habían inundado las cuencas de mis ojos.

Quién sabe si volvería!

No sé por qué presentía algo desgraciado, nubarrones negros velaban mis pensamientos y sólo eran interrumpidos por el recuerdo de la misión que me guiaba.

Iba á hacerme gente, á pulirme el espíritu, á enriquecerme el cerebro.

Iba á estudiar.

El «San Fernando» avanzaba al parecer lento.

Mar y cielo por todas partes.

Paseábame sobre cubierta, entretenido en hojear la simpática obrita «Mujeres de Costa Rica», de mi amigo Carrasquilla, cuando, de pronto un cornetazo hirió el tímpano de nuestros oídos, tocando alarma.

Entre la algaravía de la voz enérgica del capitán que gritaba al timonel «regresad». La tripulación entonces se apaciguó.

Una tromba marina nos perseguía.

Sin embargo, tuvimos que hacerle frente á cañonazos, No obstante regresamos al Limón.

¡Qué dicha volver!

Pero había en mí ser algo misterioso, pensamientos sombríos cubrían el hermoso regocijo que sentía al pisar de nuevo el suelo natal. Pretendía oír una voz que me decía *quédate*, pero EL DESTINO también decía «vete»

Aprovechando la estadía regresé á la capital. Dije nuevamente adiós á mi madre y ésta conociendo que yo regresaba por una bendición, me la echó, la que yo envié con todo corazón al Sér Supremo para que El la secundara.

El «San Fernando» alzó anclas.

Y partió veloz.

..

Han pasado veintidós días, de un tiempo esplendoroso, con un cielo azul y una calma profunda.

Admirando la caída del sol dentro del seno de las aguas y contemplando de vez en cuando su salida, había pasado esto corto lapso de tiempo.

Mas; también esos veintidós días fueron muy tristes y sólo pensaba en los devaneos de mi juventud y en los continuos contrastes de la vida.

Nos faltaban 20 millas para arribar á las Canarias.

Los marineros entonaban ora romanzas alegres, ora melancólicas canciones de costumbres. Uno de ellos cantó *una despedida* tan triste que muchos lloraron.

Quizás presagios de alguna desgracia.

De pronto un estremecimiento fortísimo y extraño sacudió de popa á proa al «San Fernando»; acto continuo gritos desesperados y una tremolina terrible sustituyó la anterior calma.

—¡Echad los botes al agua!, gritó el capitán.

Qué había pasado?

La caldera muy cargada de vapor se reventó y el choque de sus fragmentos hirió gravemente el casco del vapor.

El barco se va á pique!

Quedan pocos minutos.

El capitán con los cabellos erizados contemplaba sereno el embarque de la tripulación.

Acomodados como sardinas se logró que cupieran todos.

Yo, anonadado por el susto de la sorpresa, no hice por salvarme.

No me di cuenta de nada.

Ví partir el primer bote y sólo dije:

Y partió veloz!

Por fin recobré la razón, pero ya sin esperanza de salvarme. Imploré al cielo, pedí auxilio más no se me oyó.

El vapor á medio flote se escondía por grados en aquel abismo.

Dos pies separaba la cubierta de las aguas.

Desesperado y con ímpetu de arrojarme al precipicio grité con todas las fuerzas de

mis pulmones: ¡Madre, reclamad tu bendición!

—Calla, dijo el capitán, salta de un hachazo las tablas de ese barril y allí puedes salvarte la vida. Pronto que no queda un solo bote y no hay remedio.

Lo hice y me embutí en él.

En ese momento el «San Fernando» y su capitán se perdieron para siempre.

Sólo yo quedé en mi barril á ventura de las olas y sin auxilio ninguno, pues los salva-vidas se habían alejado ya.

Iba á morir de hambre; pero Dios me ayudaría.

De pronto á mi alrededor nació un tremendo remolino.

El vapor descansaba en el fondo del mar.

El remolino fue tan grande que agarró á mi débil embarcación con tal fuerza que recibí un golpe en el occipital y.... no supe más.

No sé cuándo ni cómo me encontré en la ciudad de «Las Palmas», capital de la isla Gran Canaria; rodeado mi lecho por muchas personas caritativas que prodigaban á mi exánime cuerpo alimentos y medicinas.

Era aún muy joven, sin embargo mi antes cabello negro, se volvió plateado.

El sufrimiento y el dolor lo hace.

Abandoné las playas de mi patria en busca de las flores con que se perfuma el porvenir y no encontré más que abrojos.

La mano inexorable del destino así lo quiso

¡Maldito sea!

Un poco mejor, accedí á las súplicas de mis salvadores.

Quería saber la historia de mi desgracia; pero no la supieron toda porque cuando llegué al reclamo que hice á Dios sobre la bendición de mi madre, lancé una carcajada y empecé á repetir maquinalmente esta frase: y partió veloz.

No obstante tuve un momento de lucidez y comprendí que vivía; pero para qué?

¿No nació en mi corazón la idea de labrarme un porvenir risueño, donde poder formar un hogar y ser útil á la humanidad? Sí, y sin embargo he ahí el fruto!

O nos esforzamos en hacer lo contrario ó que el destino nos señale desde temprana edad nuestro cometido, si nó mil veces sea, maldita la existencia humana!

..

¿Y las otras embarcaciones del «San Fernando»?

Prestad atención lectores!!!

No puedo decir su fin porque siendo ya las nueve de la mañana,

Mi madre me despertó.

San José, 20 de junio de 1905.

Javier Carranza C.

EL TEN CON TEN

(EUSEBIO BLASCO)

(Adaptado)

Y llegó Mamerto á casa de Casiano y le dijo:

—¿Podés oír una miaja de conversación?

—¿Es conversación ó es charla?

—No vengo á charlar por charlar *pus* vengo á *contáte* lo que me pasa.

—Pus aguardate, que por metenos medio litro de clandestino mientras hablás no se perderá nada.

—Bueno, ¡salud!

—Vaya, echá lo que tengás. ¿Qué diablos te pasa?

—Hombré, ya no aguanto más; mi casa es el mismísimo infierno, y un día, me voy á echar al río.

—¿Qué ocurre, pues? ¿No tenés monis?

—¡Monis! Lo que menos es eso en este mundo. Lo que no tengo es tranquilidad.

—Ah, vamos; las elecciones.

—No digás, hombre, una borrasca en una jicara de chocolate!

—Así mesmo me pasaba á yo.

—Tengo una mujer, y una suegra, y una cuñada, que pa cojélas y hacélas en picadillo no hay otras.

—Mal *carauter*, he?

—¡De lo más pior! Y, ú las mato ó me cuer-
to la zoncha con mi *chafiro*!

—Hombre, no será *pa* tanto.

—¿Que nó? Dende por la mañana has-
ta por la noche, desgustos, malas contes-
taciones; que la comida está rechináa, que la
cuja está sin tender; que lo que gano se lo
gastan en cachivaches....

—Pues caray... esa es una.....

—¡Ya lo creo!

—Pus acordate de aquello que cantábamos
cuando íbamos de juerga:

«Al que le toca mujer
manificera ú lambrota,
más le valie a irse al río
y tirarse de cocota».

—Y qué verdá es eso! Te digo que nos
pasamos el día zampándonos trompadas.
Ayer mi suegra me echó una carrera por to-
da la milpa con una macana, en *nalnitas* me
mata.

—Vergüenza que debfa dar eso.

—¡Si tiene más fuerza que una mula! Y
además, las mujeres nó se pueden matar, eso
no es de hombres.

—¡Pero se calientan!

—¡No vale! En fin, vengo, á que me aconse-
jés, pues *vos* tenés suegra, mujer y cuñada
y parienta y *trivis* en paz....

—¡Yo vivo en la gloria!

—Y ¿cómo te las arreglás?

—Pues verás. A los pocos meses de casáo,
rei que las mujeres querían mandar más que
yo. La mujer, con lloriqueos y babosadas,
hacía lo que se le antojaba. Su hermana pon-
ña una cara que ni guitarra de San Lucas,
y me daba malas *simazones*; mi suegra que
es una yegua, me armaba unas *parrandas* y
me decía unos *ensultos*, que te digo que pa-
sé un mes de los diablos; hasta que tuve una
resolución, práctica y todas las mañanas la
sigo, y me va muy bien.

—Hombrré, ¿Y qué es lo que hacés?

—En cuanto que abro los ojos por la ma-
ñanita y antes que mi mujer *mostique* una
palabra, le meto dos ó tres trompadas y se
queda quieta para todo el día.

—¿De veras?

—Enseguida viene mi cuñada á ver cómo
amanecí, y le doy cuatro ó cinco patadas
buenas. Llega la vieja, (mi suegra) á ver lo
que pasa, y le *aturuso* su media docena de
leñazos con el chuzo. Y con ese ten con ten,
está mi casa más quieta...

—Pue desde mañana empiezo yo con el ten
con ten ese...

—¡No hay cosa mejor para vivir tranquilo!

Por el arreglo.

Fernando Lénez

MODELO EPISTOLAR

I

Estimada Domitila:

cojo la pluma en mis manos
tan sólo pa notisiale
que estoy gordísimo y sano,
quiere Dios, y que deseo
que, al resibo de estás cuatro
letras, se jallen ustedes
de cabal salú gosando.

Desde antantier me asendieron,
por fortuna, á Sota Cabo;
estrené nuevo uniforme,
y una varilla me han dao
cómo *isinia* del destino,

y el sueldillo me aumentaron;
hora gano un peso dies
y no salgo á los mandaos,
lo quera una fregasón

porque el teniente Naranjo
me espachaba, por lo menos,
veinte veses á trer guaro,

ú á trer puros ú á pedir
un peso aonde los Campos
cuando no onde los Quesadas
ú onde Rosendo Alfaro.

Además, el Capitán
tiene un chorrero de gallos,
y había que yese á palitos

pa que estuvieran asiaos;
y á más había que bañar
por la mañana un caballo,
un blanquillo que lo llaman

Caperoles, liberiano,

y que es un costal de mañas,
hasta muerde el confisgao.

Ayer me trujo Jasinto

la ropilla, los sigarros

y su carta y la cajita

con ingüento de soldao.

Ayer mesmo me lo unté;

de viaje se atarantaron;

esta mañana me vide

y ni uno vivo á quedao.

Dígale á José María

que no le mando su encargo

que juf propio á varias tiendas

y sólo jallé de cacho,

iguales á los que vende

en esa ñor Tanislao.

Le vuelvo á recomendar

que tenga muchos cuidaos

con el méstro, por que sé

que ese patas es muy malo,

y que es capás de atollale

basurilla en un sigarro,

como hiso con Miquelina

y con la hija de ñor Bastos.

Salúdeme á los viejitos,

lo mismo que á los muchachos,

y no me olvide, que yo

me paso en usté pensando.

Soy su novio y servidor,

PEDRO VINDAS,
Sota Cabo.

P. D.—Dispense los dos borrones
pero jué que me meniaron.

Por la copia.

Aquileo J. Echeverría

POT—POURRI

RECONOCIDOS.—Lo estamos de todas aque-
llas personas que nos han felicitado por el
muy justo y digno homenaje que esta Revis-
ta dedicó al Sr. Presidente de la República
Sr. Licenciado don Ascención Esquivel.

También nos han felicitado por nuestro
trabajo artístico muchos amigos nuestros,
nacionales y extranjeros.

Esta Revista cumple, con el presente nú-
mero, la serie de cuatro que al mes está
obligada á dar á sus lectores.

El primero del entrante no saldrá, pues
Julio tiene cinco sábados; el 8 se publicará
con nuevos atractivos, tales como una gale-
ría de retratos de hombres ilustres del país,
como de la actual administración, Ministros
y Gobernadores.

Nuestro amigo, el habilísimo zapatero
Sabatino entregó el par de botas ofrecido
á quien encontrara en su aviso la cara de
una mujer, á la señora doña Ernestina Gó-
mez, cuyo recibo original conservamos en
esta oficina. Qué le dufen mucho! Y sigue
dispuesto en lo ofrecido en el número de hoy.

Las soluciones al *concurso Bejarano*, lue-
ven que es un contento. Hasta ahora ningun-
o ha merecido el premio. Conque, á buscar
se ha dicho.

Advertimos que sólo nuestros abonados tie-
nen derecho á participar en esos concursos.

Nuestros amigos Múrolo é Improta ofre-
cen un magnífico pantalón de la tela que se
elija, al suscriptor que encuentre lo que su
aviso del presente número oculta.

La Compañía de Zarzuela se ha reorgani-
zado; lo avisamos á nuestros lectores para
que vayan á gozar al Nacional con las sabro-
sas zarzuelitas que tienen en su repertorio.

De Administración

A LOS AGENTES MOROSOS.—Les avisamos
por última vez que si no envían sus liqui-
daciones, publicaremos sus nombres en la
lista negra. Nó lo echen en saco roto.

En nuestro próximo número publicaremos
un precioso soneto inédito, del aventajado
uneta don E. Carrasquilla Mallarino.

Rogamos á nuestros lectores fijarse en el
selecto material del presente número. No
omitimos esfuerzo alguno para conseguir co-
la boraciones netamente *licas* y creemos que
el público sabrá apreciar nuestros esfuerzos.

Debil - Gastado?



La vida agitada—prin-
cipalmente en los paí-
ses tropicales—el excesivo
estudio, las preocupaciones
y otras tendencias son la causa del aniqui-
lamiento de que tanto se
quejan.—Para levantar y salvar á
ese ejército de hombres cada día más
numeroso—que si se abandonan pue-
den acabar con su virilidad y cons-
tituirse en los seres más desgracia-
dos en el mundo, garantizo que no
existe Preparación alguna que
iguale el

Verdadero Vigorizador Homeo-
pático del Doctor Lobb.

Jamás ha de volver la energía más
y de reconstituir el organismo de los
hombres incapacitados para las delicias
conyugales

Tome usted el

Vigorizador Homeopático del Doctor Lobb

y si no le hace falta haría un acto de humanitaris-
mo aconsejándole á alguno de sus parientes, amigos
ó conocidos que sea una víctima de debilidad pre-
matura ó causada por excesos juveniles. El hombre
que no se sienta hombre en la extensión de la pala-
bra—física y moralmente encontrará su salvación en

El Vigorizador del Doctor Lobb.

PRECIO:—¢ 1-50.

El Verdadero Remedio Homeopático del Dr. Lobb
para los Nervios,

cura positivamente la debilidad y la excitación ner-
viosa, el abatimiento del espíritu, la falta de sueño
y el desasociado nocturno.—PRECIO:—75 céntimos.

Consultas por correo pueden hacerse al señor
DR. H. W. LOBB Número 329 N. 15 St., Philadel-
phia, Pa. U. S. A., quien recetará gratis.

Pídase el "Manual del Doctor Lobb" (libre de
gasto). Valiosísimo en el hogar.

Agentes Generales en Costa Rica,

Srs. Hermann y Zeledón

Botica Francesa—San José

Depósito en las Boticas de primer orden en la
República y en todo el mundo.

JABONERIA

DE FRANCISCO GARRON

La jabonería más vieja y recomendada de toda la
República. Vende sus jabones en todos los puntos
del país.

Especial cuidado en los pedidos de provincias.

Se mandan muestras y listas de precios á quien
las solicite.

Jabones perfumados Windsor y Erasmic

Jabón blanco de coco y azul y blanco de Marsella

Jabón amarillo americano

Jabón americano veteadó

Jabón amarillo largo corte Rosabal

Jabón barcino de varias clases

Jabón ordinario de varias clases

Poaid en todas las pulperías solamente

Jabón marca Francisco Garrón

Talabarteia y Colchoneria

de SALVADOR JIRON

Taller montado á la moderna.
Especialidad en monturas in-
glesas, francesas, americanas,
mexicanas y del país

ALBARDAS DE CAMPO y
todo lo concerniente al ramo.

COLCHONES de gusto más
delicado.

Por la competencia en su eje-
cución, estos trabajos garan-
tizan.

MATERIALES EUROPEOS

DIRECCION: Frente á la "Botica de París" Calle 3ª Norte

Imprenta, Papelería y Encuadernación de A. Alca

La Unión Cantábrica

DE
A. VAZQUEZ y Co.

Tiene siempre muy buen surtido de pañolones de seda, lana, gasas, merinos, zarcas, sombreros, sombrillas, ropa interior. Especialidad en camisas, loza, cristalería, cuchillos, machetes. Todo á precios de situación.

Contiguo á LA VIOLETA

CATARROS, BRONQUITIS y BRONCORREAS
se curan en tres días

con el
Tabonuco al Guayacol

Depósito: LA VIOLETA

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y estilo, aún el más exigente.

Materiales de primera

PRECIOS BAJISIMOS



Cervecería

San José COSTA RICA

Cholito

DOBLE

En los pasillos del "Nacional"

EL.—Yo creo que llamamos la atención por nuestro chic y arrogancia.
ELLA.—Yo siempre me llevo las miradas de los hombres, no sé porqué.

RHUM QUINA
del Dr. German

¡VEINTE AÑOS DE EXITO!

Remedio eficaz para quitar la caspa y evitar la caída del cabello

Unico punto de venta: BARBERIA ESPAÑOLA

BOTICA del COMERCIO

Especialidad en el despacho de recetas
Surtido general de Medicinas de Patente
Precios Cómodos

Despacho de los Drs. DURAN y NUÑEZ

Depósito de Maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y Calle 3ª N

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo.
Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

la más completa y mejor maquinaria para torneado en metales.— Se hacen instalaciones y todo trabajo serio por difícil que sea en su género.
Informes donde BERTHEAU.

TALLERES MECANICOS

BARCELONA

Tienda de Abarrotes en general
IMPORTACION DIRECTA

FÁBRICA DE PUROS DE LOS TABACOS ESCOGIDOS DE CACHI
Precios sin competencia

ANTONIO MONTEALEGRE

Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Única fábrica en su género

Avenida de las Damas

Talleres y fundición DE MULLER y HAMEIER

Los mas antiguos en la República

Se componen y arreglan carretas, carruajes y toda clase de vehículos de este género. También se componen armas de fuego. Especialidad en el ramo de fundición.

Precios equitativos

AMERICAN HOTEL

Situado en los altos de Robert Hnos
Calle Central Norte

Hotel de primer orden
Aseo y confort inmejorable
Cocinero de gran fama

Custavo Boni J.

Compañía de vapores
Hamburguesa Americana
SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta conocida línea que hacen el tráfico entre New York y Puerto Limón, son los siguientes:
SIBERIA, ALLEGHANY, SARNIA y ALTA!

Zarpan de Limón cada lunes
JHON M. KEITH,
REPRESENTANTE.
San José, de Costa Rica